

*Libera*



Defensor de los empleados de teléfonos de España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
2'50 PESETAS TRIMESTRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
CALLE ALFONSO XIII, 76-2.º

AÑO I

Núm. 17

Figueras, 17 de Noviembre de 1927

Núm. suelto: 50 cts.

# Esfuerzos inútiles

Encantados de haber nacido. Vivimos en el mejor de los mundos. Los empleados de teléfonos de España no es verdad disfruten sueldos irrisorios, que vivan una vida efímera, puesto que con los sueldos «fabulosos» que cobran, además de permitirles sufragar todas sus necesidades, les sobra para sostener una sociedad deportiva, con sus diferentes secciones de fútbol, natación, teatro, etc., etc., y por si esto era poco todavía les queda para cada mes, hacer un homenaje a un que otro Jefe, cuya cuota individual es de 10, 15 y 25 pesetas.

A pesar de esto yo quisiera saber cuantos se quedan sin fumar, cuantos tendrán algún hijo descalzo con cuyas pesetas podrán atender a ello.

¿No os remuerde la conciencia, señores Jefes de la telefónica? ¿No pensáis, no cabe en vuestro cerebro, si es que está lleno de algo, que los sueldos de 40, 50 y como maximum 60 duros mensuales no se puede vivir? ¿Cómo consentís, como aceptáis que estos padres de familia, pusilánimes, pobres de espíritu, contribuyan para agasajaros con unas pesetas que les quitan del pan bastante escaso de sus infelices hijos?

Antes de todo podiais procurar la prosperidad de vuestros subordinados, el desarrollo y consecución de sus modestas aspiraciones, preveyendo dentro de vuestras atribuciones y en la medida de las posibilidades, su mejoramiento económico para después llegar al inte-

lectual y moral.

Mientras tanto no haceis más que dar oportunidad para que propaguemos por todos los ámbitos del mundo vuestro comportamiento que parece desafiar las iras de los empleados cuyo derecho a la vida es envidiable y sagrado.

Os engañan los que intentan haceros ver las cosas de otro modo. La situación que atraviesa el empleado a vuestras órdenes es altamente precaria; que lucha denodadamente por obtener un poco de bienestar económico, levantando el nivel de su clase; que con cierta holgura puedan satisfacer sus más perentorias necesidades, que puedan educar a sus hijos, ilustrarlos y darle forma real a esa inspiración suprema de todo

ser bien nacido.

Esta ha de ser vuestra primera y única preocupación y conguido esto, crearle deportes, proponerle homenajes, organizar festivales y excursiones que todo contribuye a la vida, a expansionar el ánimo y adquirir oxígeno para que aumentando su esfuerzo y su trabajo alcancen su progreso real y verdadero, que es lo que ha de formar una patria telefónica próspera y feliz; que lleve a sus espíritus la exacta comprensión de sus deberes.

Y entonces, con verdadera espontaneidad, recibireis sinceras manifestaciones de cariño, manifestaciones del sentimiento libremente manifestado que vendrán a demostraros lo que es y lo que puede ser el personal de teléfonos de España.  
HINDÚ.

## El Automático

Mr. Aristides, el activo representante de la Universal C.º de Nueva York, estaba desesperado desde que a España viniera, encargado por sus jefes, a organizar en la gran Barcelona una Sucursal del importante trust yanqui.

Muchos años habían dudado los Consejeros hasta decidirse a tan decisivo paso; y en verdad, triste es reconocerlo, no les faltaba razón. España, con sus deficientes medios de comunicación, casi privada de los ferrocarriles y los pocos que tenía desesperadamente lentos; con una escasísima red telegráfica, cuyo trabajo total no podría ser bastante a cursar todos los telegramas que diariamente habría de enviar; a miles, a millones, la flamante representación de la Universal C.º de Nueva York en Barcelona.

Pero, ahora las cosas habían de cambiar con toda rapidez. España, entrada en vías de civilización, porque una importantísima empresa norteamericana, que con la única finalidad de perder cien mil millones de dólares habíase constituido, se disponía para dotar a España entera del más magnífico servicio telefónico que los siglos hubieran conocido.

Los negocios ya serían posibles, porque las ciudades españolas podrían desplegar, gracias a la red telefónica urbana, interurbana e internacional, una actividad casi yanqui.

Y Mr. Aristides vino a España. Instaló su despacho y comenzaron los negocios, Gra-

cias, todo, a los formidables genios yanquis.

Pero no todo habían de ser flores. Porque Mr. Aristides hubo de reconocer que no estaba muy de acuerdo con la rapidez yanqui al aguardar veinte minutos cuando a la Central Telefónica llamaba, sin que nadie contestase.

Y, sintiéndolo mucho, hubo de presentar varias quejas a sus compatriotas. De nada le sirvió. El Centro contestaba cuando quería o cuando podía. Pero no se apuró Mr. Aristides. Compró un gramafón, impresionó un disco, y, puesto en marcha el aparato, no cesaba un momento de repelir:

—¡Centro!..... ¡Centro!..... ¡Centro!.....

No había remedio. En muchas ocasiones era preferible ir paseando plácidamente hasta el otro extremo de la ciudad para revolverse un asunto urgente, seguro de llegar antes que utilizando la estupenda red yanqui, tan divinamente dotada de personal que por cada diez mil abonados tenía, cuando menos, una telefonista.

Llegó al fin el momento de tomar una determinación. La Universal C.º de Nueva York había perdido en dos años quinientos millones de pesetas, pérdidas que Mr. Aristides hubo de achacar a la gandulería de los empleados españoles de aquella formidable compañía telefónica yanqui, en la que había confiado Mr. Aristides para España fuese como una sucursal de la tierra del Tío Sam.

Afortunadamente, no todo estaba perdido. En Madrid, los yanquis, habían casi prescindido del concurso personal de los españoles y el servicio telefónico automático era perfecto. En una hora podría comunicar Mr. Aristides instrucciones y órdenes a sus cinco mil corredores, representantes y empleados, y el mecanismo industrial de la Universal C.º sería perfecta.

Y fuese a Madrid.

Nunca lo hiciera. Instalado su despacho Central, inauguró sus funciones.

Veinte ingenieros electricistas y dos mecánicos tenían a su cargo un flamante cuadro lleno de clavijas. Bastaba conectar una de ellas en un registro para que la comunicación se estableciese. No había retardos ni equivocaciones.

Así pudo comprobarlo Mr. Aristides, quien, personalmente, hizo uso del aparato cierto día para comunicar a la sucursal n.º 1 ciertas instrucciones, los yanquis no pierden el tiempo; así es, que, la comunicación lograda recitaba sus órdenes y colgaba el auricular.

Días después llegó de la Central de Nueva York un telegrama urgente para Mr. Aristides.

«Aristides.—Madrid.—Destituído. Stop. Sois animal entre animales, Stop. Nuestra rival Mundial C.º enterada nuestros planes por vos mismo telefónicamente. Stop. Perdidos ochocientos millones dólares».

Mr. Aristides no pudo explicarse lo sucedido. El teléfono automático, el prodigioso invento yanqui, completamente infalible, había cambiado un número por otro.

Pero Mr. Aristides, que no hubo de quedar satisfecho de la técnica explicación de sus ingenieros, creyó más digno alojarse una bala en los sesos. Y así lo hizo.

En tanto, comentando el hecho, el Director Supremo de la Phonic Company, tuvo comentario y una orden a sus técnicos.

—Hay que presentar una querrela contra la Universal C.º de Nueva York, que pretende que una centralilla nuestra funcionó defectuosamente. Hay que demostrarle que nuestros aparatos son perfectos.

Y, acto seguido, encendió un veguero. La Phonic Company iba de triunfo en triunfo.  
HIDALGO.

— — NOTA — —

Por avería en la maquinaria nos hemos visto imposibilitados de hacer salir la revista con la puntualidad acostumbrada.

## ¡Otra vez!

¿Quién alienta a los Sres. representantes de aquella actitud descalabrada para con la Asociación antigua?

Aunque los firmantes de la hoja repartida entre los asociados digan lo contrario, estoy convencido que alguien les obliga y seguramente con intenciones malignas.

¡No sabeis osados que aquello ya pasó y ahora haceis el ridículo!

Si creéis que estamos dispuestos a corroborar, estais equivocados, sino ya os lo demostrarán la mayoría de los que firmaron, y por lo tanto aviso a todos los compañeros que revoquen sus firmas defendiendo ahora más que nunca el único y exclusivo sostén, la ASOCIACIÓN DE EMPLEADOS Y OBREROS DE LA RED TELEFÓNICA INTERURBANA, porque de lo contrario sería la satisfacción más grande que nuestros enemigos (los estómagos agradecidos) experimentarían.

ERBASO.

## Vuelvan los atracos

Nuestra revista había terminado ya la crítica de los homenajes por creer que tal abuso había fallecido, pues si bien no había salido circular alguna prohibiéndolos, apesar de publicarlas con una facilidad pasmosa cuando se destinan a otros asuntos.

Y no creemos salga esta circular pues no en balde ha sido homenajeado desde Mr. J. Lewis Proctor al último mono, y todos estos convites y regalos ha figurado, nada más que figurado, que los hacíamos el personal, y que voluntariamente pagábamos las pesetas y lo peor del caso es que todos los afortunados con estos regalos lo han sabido y los saben que casi la totalidad del importe de su obsequio ha sido debido a la presión de la comisión organizadora y estas comisiones organizadoras en casi todas ellas ha representado un importante cargo el secreta-

rio del afortunado, y debemos tener presente que quizás por casualidad debido a la intervención de dichos secretarios todos los obsequios hechos el día de la fiesta han resultado ser del agrado de los festejados y algunos de los objetos elegidos ha sido de volumen tan enorme que de no haber mediado un traslado uno o dos meses antes no hubiese sido posible por no tener sitio donde colocar.

Ya indicábamos en el número anterior como había procedido la dirección de la Peninsular, pues al querer empezar semejante abuso lo cortó en raíz, pues de no haberlo hecho así, que duda hay que todas las semanas esas colecciones de eternos pelotilleros tendrían ocasión de lucir sus facultades en el arte de cepillar, como está sucediendo hoy.

Pero hoy tenemos otra dirección, dirección que apesar de las justas quejas del personal

consiente y ampara estos descuentos que se repiten continuamente a unos sueldos que ya son miserables, si todavía siguen haciéndose homenajes y descontándonos pesetas, haremos un número extraordinario en inglés, tratando de moralidad y explicándoles nuevamente en letras cuyo tamaño será enorme a esta colección de Misters que desgraciadamente nos dirijen, para que se enteren, pero yo creo que ni en yanqui se darán por enterados, pues peor es no querer entender, que no entender y aún quedan docenas de estos señores aquí y los que irán llegando que no se les ha hecho el justo homenaje, pero no tengais duda alguna, que llegará el día que lo haremos de una manera contundente a todos a la vez.

Don Q.

debe. Yo me conformo eso.

ANTONIO FRANCO.

CORRESPONSAL DE LA TELEFONIA ESPAÑOLA.

Bilbao Noviembre 1927.

El presente número ha sido sometido a la previa censura.

### REMITIDO

Sr. Director de LA TELEFONIA ESPAÑOLA.— Figueras.

Muy Sr. mio.— Le quedaré muy agradecido inserte en la revista de su digna dirección las siguientes líneas.

Anticipándole las gracias, me reitero de Vd. affmo. s.s. q. b. s. m.

Desde muchos años estoy abonado al teléfono y con una paciencia sin límites vengo soportando todo lo que nos a traído de nuevo la Compañía Telefónica Nacional de España, pero precisa que, se ponga un limite a sus exigencias, sino se quiere obligarnos por la fuerza a prescindir de algo que es indispensable para el desarrollo de todo negocio como es el teléfono.

En la actualidad, estoy pagando como abonado al teléfono 41'40 pesetas trimestre.

Hace pocos días, tuve necesidad de solicitar de la empresa explotadora de tales servicios un segundo abono estando en la creencia de que, teniendo dos en una misma localidad se me haría alguna bonificación y, cual no sería mi sorpresa al comunicarme que, no solamente no existía la tal bonificación si que, por el contrario me costaría 60 pesetas trimestre, o sean 18'60 más que el primero.

¿Es ésta la manera de incrementar las instalaciones de nuevos abonados? ¿Son éstas las facilidades con que pensais favorecernos? ¿Es posible de que, en una población de doce mil habitantes puedan talerarse tales aumentos?

Si esto es posible vuestro sacrificio en favor de España será muy noble y casi heroico pero yo, de momento, me quedo sin el segundo teléfono y protesto muy energicamente de tales sacrificios.

V. S. (Abonado).— Figueras.

Sr. Director de LA TELEFONIA ESPAÑOLA.— Figueras.

Muy Sr. mio y querido amigo.—Mucho le agradeceré publique en la revista de su digna dirección el siguiente escrito.

Con gracias anticipadas queda de Vd. affmo. amigo.

Para los Sres. Director General y Consejo de Admisración de la Compañía Telefónica Nacional de España.

Desde varios meses a esta parte vengo solicitando un estado de cuentas con relación a los depósitos que para responder del servicio de telefonemas y conferencias he hecho efectivos a la citada Compañía en calidad de cuenta corriente sin que hasta la fecha haya podido conseguir más que excusas y evasivas, llegando al extremo de avisar

## Todo es según el color del Cristal con que se mira

En la revista del mes pasado que edita la Telefónica aparece insertado un artículo intitulado «El precio del éxito». No voy a criticar la forma en que está redactado dicho escrito; pues todos sabemos que la totalidad de los que escriben en esta revista son menos aficionados a la literatura. No quiero tampoco hincharme como un pavo, para decir que yo lo haría peor. Soy enemigo irreconciliable de los maestros en literatura porque no soy uno de ellos. Esta condición es esencial en casi todos los que se dedican a este difícilísimo arte.

Voy analizar; volviendo al cuento, que nos hemos apartado; voy analizar, unos cuantos «parrafitos», y a glosarlos, aun cuando estén fresquitos en la mente del que lo haya leído. Dice— «El precio a que se cotiza el triunfo es alto, y quien crea que puede alcanzar éxito sin pagar el precio debido es loco.» ¡Hum! Yate Yate, mi amigo desconocido; sentencia es esta que quedará estampada con letras de oro en el frontispicio del palacio Bolsa, de cotización del éxito....; y estoy no cabe duda conforme con V. simpatísimo amigo, que: «No son todos los que están ni etc.»

Muchas veces, una oración literaria vale el éxito del artículo. Veamos; entresaquemos; la más límpida; la más grata, al oído, la más profunda, en el pensar, la que, a pesar de sus cortas dimensiones, abarca la grandiosidad del concepto. Hela aquí. «Nada que valga la pena es barato.» He revuelto en mi imaginación sílaba, letra por letra, las he disgregado; poco a poco, vuelto a componer,

con el gusto con que se saborea un manjar, que hace tiempo no se paladea. «Nada.... que valga la pena es barato.» No cabe otra solución ¿que es caro? ¿y que es lo que vale la pena? ¡nada!!

Fijaros en este otro «pero cuantos procuran acelerar la obtención del éxito por caminos demasiados cortos, para despertar después y verle enredado en el embrollo del fracaso y el desencanto»,

Demasiado embrollo, amigo desconocido, es V. un monumento psicológico. Al refrán amigo al refrán «Vístame despacio que tengo prisa.»

Otro parrafillo que por tener visos de párrafo no copio literalmente dice entre otras cosas: «pero si se examinase la historia de tales hombres.» Sin comentarios ¿para qué?

«Los hombres que obtienen buenos empleos son por lo regular, aquellos que disfrutan trabajando.....y ponen la mirada en el ascenso. Verídico, el buen empleo va acompañado del disfrute, cuando se trabaja y después de trabajar. En cuanto a lo de la mirada, y me refiero a los que no disfrutan, del buen empleo son muchos los que la han puesto en ese sitio y aun no la han retirado, Chico, paicen bobos! Ahí va...ahí va otro «No todos podemos desempeñar iguales cargos.» «No todos poseemos iguales actitudes.» Velay, pero.... ¿no hay vacantes, en la academia de la lengua? y termina, con estas hermosas palabras dignas de ser escuchadas con alta fiebre «El éxito exige un alto precio, y además lo merece.» ¡¡Bravo!! Páguese lo que se



ve de algunas empleadas que lentamente van haciendo sumisión de su débil fuerza pulmonar por la respetable suma de 100 a 150 ptas. mensuales, la que las cobre.

Para reducirnos, para obtener la completa realización de su obra; la Compañía solicitará la cooperación de todos sus empleados y una vez conseguido, tened la seguridad de que obtendréis a más de la satisfacción del deber cumplido, el que la Compañía os hará expedir todos los medios para que la consumación de estímulo sea el paso decisivo sino otro más singular para abrirnos las puertas..... del cielo.

YO.

Valencia Noviembre 1627.

## Epitafios Telefónicos

I.

Descansan aquí los restos de un infeliz provinciano que alcanzó muy buenos puestos pero le perdió su mano..... su carácter y sus gestos.

II.

Bajo esta «peña» feroz por muerto estuvo un truán que quiso hacer de Don Juan pero al correrse la voz..... levantóse y salvó el pán.

III.

Bajo esta cruz triste y fría reposa un pobre ordenanza que al hacerse la alianza dijeron que no servía y se murió sin pitanza.

IV.

Aquí yacen los despojos de un hombre de carrera murió de arma traicionera por las envidias y enojos en que Timo le envolviera.

V.

A esta fosa común fueron Jefes y Encargados pues los yanquis desmandados ejerciendo el pim, pam, pum matáronlos despiadados.

VI.

El Montepío a suerte está como cuerpo inerte para que el fiero gripista en su mando de arrivista le de muy traidor la muerte. A Dios y a la Virgen pido venga la restauración de mi amada Asociación que si la mató un cocido la hará vivir San Antón

EL CABO PRIMERO.

# Juan Gratacós Rosa

PERITO CONSTRUCTOR Y CONTRATISTA DE OBRAS

Alfonso XIII, (antes Nueva) 112

FIGUERAS

## Breves comentarios sobre la Circular 70 de la Dirección General

### Creando la situación de disponible

No precisa copiarla, porque todos los empleados y obreros de ambos sexos tienen ya ocasión de saberla de memoria.

En honor a la verdad nos parece muy bien y a no ser por vuestra fama de deshacer mañana lo hecho hoy, en este caso concreto desde estas columnas se os aplaudiría, pero bien a pesar nuestro no lo podemos hacer porque la mencionada circular no es más que un subterfugio y otra habilidad que podéis apuntaros en vuestro haber.

A pesar de que hasta la fecha no se ha podido lograr poner cortapisas a vuestras incontables travesuras, abiertamente en contra del personal y sus intereses, no tenéis valor para decretar cesantías a granel por la cuenta que os tiene y de ahí la creación de los disponibles con sueldo.

De antemano ya sabéis cuantos y cuales han de pasar a situación tal a estos se les podrá muy bien aplicar aquello que dijo el poeta: «Hojas del árbol caídas, juguetes del viento son, etc.». Porque en realidad pasarán a ser vuestros juguetes, juguetes de vuestras estratagemas, como lo fueron antes las escuelas y muchos traslados.

Vosotros (como ya dejó dicho) no tenéis valor para decretar ciertas cesantías y a pesar de vuestras audacias queréis dar la sensación de magnánimos, porque la experiencia os ha demostrado de que el sistema del vejamen y el atropello es muy suficiente para que muchos, completamente desengañados y aborrecidos se marchen sin necesidad de despedirles.

Bueno está el trust telefónico para crear y sobre todo sostener la situación de disponibles con sueldo.

Con el personal que había en las respectivas redes que os habéis incautado, tenéis de sobras para organizar un servicio a vuestro mayor antojo, no había necesidad de admitir personal nuevo y en último caso de-

bía admitirse como eventual, así no os encontrarais ahora con el zafarrancho que os encontráis, que hay, y cada día habrá más exceso de personal de plantilla y que os precisará eliminarlo. ¿Cómo? De la manera más sencilla; si las habilidades no son suficientes para que se marchen por su propia voluntad, los echareis vosotros y seguireis creyendo que «con oro nada hay que falle» y por ahora estáis en lo cierto.

Claro está que de haber seguido el indicado procedimiento de no admitir más personal no habríais tenido ocasión de complacer a ciertas influencias y a ciertos padrinos que con tanto gusto habeis complacido, con grave perjuicio de segundos, lo cual, poco a poco, os ha idolibrando el camino de obstáculos y os permitirá bafir el record de los abusos y atropellos, para cuanto antes hacer el paquete y con decirnos «good lay» quedará todo terminado, pues aunque al final el obrero telefónico quede como siempre, sacrificado y maltrecho, esto no ha de importar ni a propios ni a extraños; somos obreros y esto basta, hay que sufrir y callar, hay que resignarse, puesto que vivimos en el siglo de las proezas, de las audacias y de las temeridades, la palabra obrero debía ser algo sublime y pronto será un estigma, puesto que contra él está permitido todo; el mero hecho de que unos cuantos buscadores de oro, lo mismo que si nos encontráramos en os apartados parages de Alaska (pero sin esposición de ninguna clase) se haya propuesto establecer en España un buen servicio telefónico, ha bastado para que se les permita todo, incluso, como decimos en otra parte, lesionar sagrados intereses del proletario telefónico. ¿Se puede permitir más?

Así, así es como se ha de educar espiritualmente al obrero, así es como se ha de encauzar para ponerle en condiciones de que, el día que sea llamado a gobernar, a regir los destinos del país, pueda y sepa corresponder a la educación espiritual que habrá recibido; menos mal que en los anales de nuestra historia Patria, quedarán bien sentados ciertos precedentes.

EL BARÓN DE AREBIR,

## Del Montepío

Para evitar suspicacias que pudieran

dar pávulo a malas interpretaciones hice el propósito firme de no volver a escribir sobre nuestro Montepío, pero las circunstancias y el acendrado cariño que por él siento me obligan a romper tal propósito.

No he de repetir una vez más que soy francamente un ardiente defensor de los derechos de los asociados y que he luchado y lucharé con todas mis fuerzas contra los que atenten contra la existencia y desenvolvimiento del Montepío de teléfonos.

Por esto, al leer esa especie de circular que han lanzado los «camarilleros» (huelga citar nombres) aconsejando la abstinencia en el pago de las cuotas, aun considerándolo como un «aborto» más, y cuyo significado no he de combatir por ser innecesario, he considerado pertinente aconsejar a sus firmantes, aunque de momento no lo necesitan, algo que algún día pueda convenirles.

Hemos de convenir todos que el Montepío está hoy más pujante que nunca que de la lucha entablada por vosotros ha salido reforzado para resistir todos los embates; que el personal asociado sabe y está convencido que no obráis por impulso propio, sino que de cierta manera os obligan a ello, siendo unos mandatarios de los que tienen interés en que se deshaga.

Es inútil por tanto, que os esforceis en querer demostrar lo contrario.

Vuestro éxito ha sido comentado con sorna entre los asociados, los que, convencidos de un error pasado, siguen con impulso vigoroso trabajando por la prosperidad del Montepío.

Si es que no os conviene continuar como asociados nadie os obliga a ello, marcharos y no dar lugar a que se os aplique de uno el artículo 8.º del reglamento cuya aplicación gracias a la magnanimidad de la Asamblea últimamente celebrada continuáis formando parte integrante del mismo.

Cejar vuestra campaña y no os expongais otro ruidoso fracaso pues.

El Montepío, pese a todo y a todos subsistirá; por ser lo único sano que conserva el personal de teléfonos.

M. A.

Barcelona, Noviembre 1927.



## EL NUEVO PALACIO TELEFÓNICO

La archipomposa Compañía Telefónica ha abierto al público el nuevo palacio que, para poner a prueba la paciencia de los abonados y cuantos tengan que hacer uso del teléfono, ha construido en el paseo de la Independencia; un derroche de lujo que, al fin y al cabo pagarán los que utilicen sus servicios que, por otra parte, van de mal en peor.

Muchos son los comentarios que nos sugiere el suntuoso edificio.

Comenzaremos por los locutorios, que son de lo más chusco que se pueda imaginar. Son de unas dimensiones tan pequeñas, que difícilmente pueda instalarse en ellos una persona de mediano tamaño, y si es gruesa, es completamente imposible que pueda cerrar la puerta.

En un vestíbulo de unas dimensiones exageradísimas hacen un efecto verdaderamente grotesco esos cajones de pasas colocados a un lado y como avergonzados de su ridícula insignificancia.

Desde luego recomendamos a cuantos tengan que tener una conferencia de alguna duración que vayan provistos de un balón de oxígeno para suplir la falta de aire.

Pero aún hay más; han colocado en su interior un asiento y un pupitre, pero éste a una altura tal que no es utilizable para estar sentado, de modo que el que tenga que copiar algo, tiene que hacerlo de pie.

Otra innovación se ha hecho en las cabinas, la cual se ha extendido—seguramente debido a su éxito—a las de la «Sucursal» de la calle de Alfonso. Los aparatos de antes, que tenían dos auriculares, lo cual permitía que dos personas pudieran oír y hasta hablar durante la misma conferencia, se han sustituido ahora por otros que son mucho más bonitos, es verdad, pero no tienen sino un solo auricular.

Naturalmente que todas estas cosas, estrechez de la cabina, las molestias para escribir, las dificultades, para entrar y salir y poder cambiarse dos conferenciantes, o más cuando sean más de uno los que tengan que hablar, se traducen en una cosa: en aumento del número de minutos y por ende de pesetas que desembolsa el público, que en lugar de tener un servicio bueno y útil, no ve más que cristales inmensos, mucho autobombo y mucha ostentación, pero a fin de cuentas nada práctico en las mejoras y menos pesetas en el bolsillo.

Queden otros detalles pintorescos para otro día.

(De la Prensa de Zaragoza).



## Correspondencia

Zaragoza. Esquerá; Unimos nuestra felicitación a esos buenos compañeros de ambos sexos por el acierto que han tenido regalando un estupendo álbum al Sr. Piazuolo

Celebraremos que, las giras campestres, al final, no traigan malos resultados.

Barcelona. Cruañas y Compañía. Es posible tengan Vds. razón y aunque no me resigno a creerlo, se publicarán los artículos que tanto les han interesado siquiera sea para demostrarles de que, el no hacerlo, no fué por miras de ninguna clase, y si solo por entender que, ha sido siempre peligroso lugar con dos barajas pues en la mayoría de los casos los más listos tropiezan.

Madrid. Cifuentes: Aunque nosotros no hemos de contribuir, encontramos acertado el homenaje al Vizco sobre todo si el tal homenaje consiste en regalarle un tratado de humildad.

Zaragoza. Dormer: Según sus manifestaciones lo hecho rebasa los límites del atropello ya que resulta un caso manifiesto de abuzo de confianza concurriendo en el mismo la agravante de superioridad. Ni pueden, ni deben transigir, denos detalles con fechas concretas y nos ocuparemos del asunto como se merece.

Murcia. Sotamayor: En parte debíamos de alegrarnos de lo que les pasa es hasta cierto punto conveniente, de esta manera se darán cuenta de que precisa acudir a tiempo, máxime tratándose de alguien capaz de todo.

Los datos son insuficientes, ampliemos sin recelo y cuenten con nosotros pues aunque un poco tarde son bien recibidos.

San Sebastian. Jose antonia: Mal de muchos consuelo de telefonistas ¿Le parece bien la receta?

Santander. Espada: Ni poco ni mucho pero vamos tirando en los tiempos que corremos ya es algo.

Imprenta: Muralla, 4-Figueras

**SEÑORA:** Antes de efectuar sus compras visite los  
Grandes Almacenes de la Antigua Casa

# Hijos de José Massot

establecidos desde 1850 en la  
**Plaza de la Constitución, 25 y 26**

Recibidas las últimas novedades para la presente estación

**PRECIO FIJO**  
**FIGUERAS**

**COLMADO Y TOCINERIA**

# JACINTO BOSCH

Especialidad en fiambres, embutidos, sandwiches.—Gran surtido en champagnes  
vinos y licores, chocolates, quesos, mantecas, conservas, etc.

Rambla, 11 y Portella, 7 y 9 -:- Teléfono, 192 -:- **FIGUERAS**

# JULIO MATEU DENTISTA

Sucesor de R. Viñas

HORAS DE VISITA: De 6 a 1 y de 3 a 7

Calle Aifonso XIII, 9 -:- **FIGUERAS**  
Teléfono, 195

# BANCO de CREDITO AMPURDANES S. A.

FIGUERAS

Corresponsal de los señores Soler  
y Torra Hermanos de Barcelona

**Banca - Bolsa - Cambio**

NEGOCIAMOS LOS CUPONES VENCIMIENTO CORRIENTE

Sastrería de pri-  
mer orden para  
caballeros y se-  
ñoras de .....

**= A. SANCHEZ =**

Calle Horno Bajo, núm. 8 --- --- --- Teléfono, 93

**FIGUERAS**

Unica en la provincia en estilo y calidad

Gran surtido en telas de las fábricas más  
importantes del pais y extranjeras

**Precios módicos**